

La importancia de la gobernanza en el desarrollo de las Ciencias Sociales

The importance of governance in the development of Social Sciences

Rina Marissa Aguilera Hintelholher*

Resumen

Las Ciencias Sociales están presentes completamente en el siglo XXI, lo cual aconseja comprenderlas en la lógica de la complejidad, para que sean situadas en temas y problemas amplios en materia de conectividad, interacción, coproducción de política y de procesos de gestión pública. Siendo así, las categorías referidas son parte de la gobernanza considerando las nuevas relaciones de la sociedad y el Estado. Frente a este escenario, las Ciencias Sociales tienen que dedicar mayor reflexión sobre la gobernanza, porque se trata de un campo de estudio que da lugar a referentes vinculados con la acción colectiva que derivan de la conducta de los actores sociales y políticos.

Palabras clave: Gobernanza, gestión pública, sociedad, Estado, Ciencias Sociales.

Abstract

The Social Sciences are fully present in the 21st century, which makes it advisable to understand them in the logic of complexity, so that they are situated in broad issues and problems in terms of connectivity, interaction, co-production of politics and public management processes. This being the case, the aforementioned are part of governance considering the new relationships between society and the State. Faced with this scenario, the Social Sciences must devote further reflection on governance, because it is a field of study that gives rise to referents linked to collective action that derive from the conduct of social and political actors.

Keywords: Governance, public management, society, State, Social Sciences.

Introducción

El mundo de la globalidad se desarrolla sobre a base de la innovación tecnológica, la sociedad del conocimiento, las economías abiertas y los procesos sociales, públicos y políticos, que rebasan las fronteras nacionales, que hoy configura un panorama mundial más complejo,

Recibido: 15 de octubre, 2020. *Aceptado:* 4 de enero, 2021.

* Doctora en Administración Pública por el INAP, México. Profesora de Tiempo Completo adscrita al Centro de Estudios en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

debido a que la relación del Estado, los mercados y la sociedad, se rigen por políticas de apertura, liberalización e intercambio de bienes y servicios más allá de los ámbitos territoriales entendidos como Estados nacionales. En esa medida, las Ciencias Sociales están de lleno en el siglo XXI, situación que aconseja comprenderlas en la lógica de la complejidad, para que sean situadas en temas y problemas que deben analizarse y que son más amplios en materia de conectividad, interacción, coproducción de política, así como los procesos de gestión pública. En este caso, las categorías referidas son parte de la gobernanza considerando las nuevas relaciones de la sociedad y el Estado.

Las Ciencias Sociales tienen que dedicar mayor reflexión sobre la gobernanza, porque se trata de un campo de estudio que, organizado en categorías como interacción, cogestión interdependencia y corresponsabilidad, da lugar a referentes vinculados con la acción colectiva que deriva de la conducta de los actores sociales y políticos. Además, las categorías referidas conllevan al tema de los procesos de gobernar, aspecto poco explorado en la visión de las Ciencias Sociales del siglo XXI y que son fundamentales para tener una mejor comprensión de cómo se articulan y funcionan las relaciones de la sociedad y el Estado en una lógica de cooperación y acuerdos institucionales. Por tanto, las Ciencias Sociales tienen que indagar no sólo sobre el deber ser de los gobiernos institucionalizados en leyes, planes y agendas constitucionales, sino averiguar cómo funcionan en tiempo real; es decir, en relación con quienes toman las decisiones públicas, qué motivos las justifican, qué costos se valoran y qué beneficios se puntualizan para identificar mejor sus formas de desempeño.

Por ello, en el presente artículo se enfatiza la conexión entre las Ciencias Sociales y la gobernanza para su mejor comprensión. Esto implica que la gobernanza es hoy día un referente inevitable en el desarrollo de las sociedades contemporáneas, debido a que éstas son más vigorosas que en otros tiempos, sobre todo porque los Estados han perdido influencia centralizada y burocratizada en los procesos de dirección, ya que los espacios públicos son más interactivos, organizados y corresponsables.

El objetivo del presente trabajo consiste en explicar las Ciencias Sociales a partir del enfoque de la gobernanza contemporánea. Las ideas expuestas son de carácter normativo y se orientan a enriquecer el conocimiento comprensivo y explicativo de las Ciencias Sociales, tomando como base la dinámica de la gobernanza; en consecuencia, se exponen ideas que las vinculan entre sí, como áreas de conocimiento, dando como resultado la generación de nuevos desarrollos cognoscitivos.

Para fines de exposición, el trabajo se divide en Preámbulo, Conocimiento causal, Nueva gobernanza,¹ Hacia una mejor intersección entre las Ciencias Sociales y la gobernanza y conclusión.

Preámbulo

En las Ciencias Sociales, el conocimiento que las sustenta no está regido por leyes ni principios inmutables. Por leyes, porque no hay regularidad de los fenómenos y problemas como en las Ciencias naturales, ya que éstas tienen comportamientos predecibles. Tampoco se rigen por principios, debido a que los mismos no admiten variantes en lo que postulan, sino apego irrestricto a lo que definen como hechos inalterables que abonan en favor de condiciones de larga longevidad.

Por su parte, el objeto central de estudio en las Ciencias Sociales es la conducta humana,² entendida por su carácter intencional, que responde a valores e intereses que son el motor que explica contradicciones, procesos y consecuencias. Por eso, las Ciencias Sociales no se rigen ni por leyes ni por principios, lo cual implica que el comportamiento de las personas es indeterminado; es decir, no lineal, no predecible, ni tampoco axiomático. La conducta humana es variable, contrastante y por lo mismo no hay moldes únicos para analizarla.

¹ “Para evitar malentendidos o confusiones, que probablemente darían pie a objeciones, conviene dejar en claro desde el comienzo que es común en la literatura especializada el uso de los términos de gobernanza o nueva gobernanza como sinónimos, lo cual tiene una explicación. En los primeros estudios, gobernanza tuvo un sentido distintivo, que revalorizaba el proceso de gobernar y lo distinguía del sujeto o la instancia gobernante, y/o tuvo un sentido crítico al proceso de gobernar de formato exclusivamente gubernamental y denotó un proceso de gobernar alternativo, decidido y ejecutado por varias formas y grados de interlocución, colaboración y asociación del actor gubernamental con actores sociales. A esta situación obedece la afirmación contundente de que ocurría ‘el cambio del gobierno a la gobernanza’. En los estudios posteriores, sin contradicción con los estudios iniciales, gobernanza comenzó a denotar más bien uno de los tipos del gobernar, el alternativo, que comienza a afirmarse en el momento actual, y que fue denominado justamente ‘nueva gobernanza’, el cual mantuvo la denotación distintiva y crítica al proceso de gobernar de formato exclusivamente gubernamental y expresó cabalmente el gobernar alternativo de colaboración y asociación gubernamental-social o público-privada” (Aguilar, 2016: 63).

² “La unidad elemental de la vida social es la acción humana individual. Explicar las instituciones y el cambio social es demostrar de qué manera surgen como el resultado de la acción y la interacción de los individuos” (Elster, 2006: 23).

En este sentido, el conocimiento³ científico y social no es certeza absoluta, sino que se explica mediante conceptos como crisis y cambio para destacar que lo importante, más que buscar una racionalidad propia, lo transcendental, es el logro de la coherencia, a partir de comprender la intencionalidad, así como el cumplimiento de objetivos definidos de manera colectiva.

Por ello, las Ciencias Sociales –Administración Pública, Ciencia Política, Derecho, Economía, Sociología– han generado una multiplicidad de objetos de estudio análogos, pero que cada uno tiene su propia identidad, lo cual demuestra que la conducta humana tiene que ser enfocada de manera específica por cada ciencia social y no querer encontrar un patrón universal de comportamiento, sin diferenciar lo que a cada ciencia social le corresponde.

Por ejemplo, en el campo de la Administración Pública, es factible destacar las propiedades empíricas que sustentan su identidad como ciencia social que se vincula con la vida problemática de la sociedad y que alude a conductas efectivas en los términos siguientes:

El mundo empírico de la Administración Pública concierne a las acciones, las interacciones, la corresponsabilidad y los procesos⁴ de negociación que involucran grupos de interés, organizaciones, redes sociales, redes de políticas, comunidades organizadas, relaciones comunitarias, así como demandas en materia de derechos civiles, políticos y sociales que hoy dan vida a demandas relacionadas con políticas públicas de género y solidaridad para luchar contra la discriminación y la exclusión social. Esto significa que el espacio de lo público tiene caracteres que pueden conocerse, clasificarse, analizarse e interpretarse con base en actores y contextos que reflejan el modo en que la sociedad civil se integra por fuertes relaciones tangibles que inciden y gravitan sobre la esfera institucional y las prácticas de gestión que lleva la propia Administración Pública (Aguilera, 2014: 133).

³ “Si se quiere avanzar en el camino del conocimiento, marchando sobre la roca firme de las certezas absolutas, no se avanza, se repite lo ya dicho en la doctrina en que se expresa la pretendida verdad en la que se ha instalado. Pero si se quiere avanzar sobre el tembladeral del relativismo posmoderno, la incertidumbre no tiene entrada (aunque por motivos diferentes): los hechos son simples constructos intelectuales, una creación cultural. No hay una realidad objetiva, sino tantas construcciones mentales como afirmaciones se hacen sobre esa realidad. El constructivismo radical, en epistemología, elimina la incertidumbre” (Ander-Egg, 2001: 89-90).

⁴ “La intervención de la Administración Pública en los procesos de gobierno se relaciona con la toma de las decisiones, la elaboración de alternativas para la acción estratégica, la cuantificación y valoración de cómo utilizar los recursos escasos, la asignación de prioridades, la determinación de los beneficios colectivos, la aplicación de programas para dar vida a las políticas públicas, la negociación de los compromisos relacionados con la agenda pública, el análisis de costos y beneficios públicos, los procesos de deliberación para formalizar rutas de acción y monitoreo sobre el modo en que se cumplen los objetivos y metas en las políticas públicas” (Aguilera, 2012: 201).

Una pista para no incursionar en racionalidades precipitadas, ni en el error de conseguir la certeza del conocimiento, es plantear lo siguiente:

- a) Que el carácter disímbolo de la conducta humana sea entendido, a partir de elementos problemáticos, no temáticos.
- b) Hacer preguntas de investigación para orientar los procesos de indagación.
- c) Tener claro que cada ciencia social tiene pluralidad de métodos para indagar las causas y relaciones de los problemas y no pretender conseguir la unidad de las Ciencias; es decir, que hay un método para todos los campos de estudio.

El conocimiento científico social tiene elementos contextuales, históricos, culturales, políticos y sociales, que influyen en la elaboración de las ideas, así como en la comprensión y explicación de los problemas. Este binomio es fundamental para la construcción y fundamentación de las Ciencias Sociales, atendiendo a su complejidad y la importancia de las propuestas que deben hacer para mejorar la calidad de vida de la sociedad.

Si algo caracteriza a las Ciencias Sociales, es que su complejidad no es binaria, sino dialéctica; es decir, las contradicciones son parte medular en el enfoque de las Ciencias Sociales porque sitúan frente a frente a lo que los clásicos denominaban los contrarios; ejemplo: siervo y señor feudal, burgués y obreros, liberales y demócratas. Desde este punto de vista, las contradicciones explican las conductas y los cambios de los diferentes actores sociales y aquí está su atractivo: cómo hacer temático lo *a-temático*; cómo definir un problema cuando la realidad por sí misma no tiene problemas, sino que se crean con el uso de los conceptos la lógica y la metodología. Esto significa que los problemas no existen por sí solos, sino que se definen a partir de actores, contextos, procesos, tiempo, costos e impactos; y el modo en que se comprenden, plantea el tipo de solución que se adopta para superar los contratiempos de la vida comunitaria. Los problemas colectivos no sólo se elaboran, sino que se reelaboran una y otra vez, lo mismo que las soluciones que los justifican.

Se combina así la sapiencia y el conocimiento de los científicos sociales, lo cual demuestra que la conducta humana y social es una categoría de estudio y el modo de comprenderla es a través de criterios metodológicos, además de epistemológicos. Por otra parte, en el conocimiento en las Ciencias Sociales, parafraseando a Robert Merton, hay que “subirse en los hombros de los demás, utilizando las teorías de alcance intermedio” (2002: 57) y con el fin de elaborar otras explicaciones de lo que se estudia, es decir, las influencias que no se pueden omitir para entenderlas desde una visión analítica y así multiplicar los sistemas cognoscitivos que las sustentan.

Lo expresado indica que la certeza del conocimiento es inviable en las Ciencias Sociales. ¿Por qué? Porque no responden a comportamientos circulares, sino a conductas contrastantes, donde está en juego la conducta humana; además hay que entender los intereses y deseos que la motivan y ello es un desafío para los estudiosos, porque a partir de la reflexión teórica y el trabajo reflexivo, hay que descubrir la lógica de los comportamientos reales. Por ejemplo: en un partido político, los militantes se agrupan para luchar por el poder; en los mercados, las personas se organizan para las revisiones salariales, y los inversionistas también se organizan para proteger sus intereses. Esto demuestra que la asociación o el grupo no son algo espontáneos, sino que se alimentan de intereses para luchar y defender objetivos, así como valores e incentivos de cada asociación, colegio o confederación, que forman parte de la estructura de la sociedad.

En consecuencia, el conocimiento de las Ciencias Sociales es y seguirá siendo hipotético, no de verdades⁵ absolutas; es decir, seguirá en la senda de las conjeturas y refutaciones. Por tanto, se revisan sus planteamientos de manera progresiva, debido a que se modifican las condiciones e intereses de las personas para organizarse y dar batallas públicas que articulan estrategias que derivan en conductas que originan sistemas de interacción, incentivos y motivaciones que explican la acción pública. Como señala Elster, “la gente conoce la serie de resultados mutuamente excluyentes y exhaustivos en conjunto, pero se ve en la incapacidad de atribuirles ninguna probabilidad (cardinal)” (Elster, 2010: 145).

Si el conocimiento es hipotético, significa que en las Ciencias Sociales todo problema puede revisarse una y otra vez, no hay compromiso para convalidar las hipótesis como conocimiento certero, o inmutable, sino como conocimiento sujeto a revisión y refutación; es decir, se cuestiona, modifica, revisa y reelabora cada vez que es necesario hacerlo. El conocimiento científico no es concluyente ni definitivo, porque la conducta individual, colectiva e interactiva se rige por motivaciones, intereses, cálculos y propósitos intencionales, lo cual implica que no hay comportamientos exactos. Popper diría que el conocimiento en las Ciencias Sociales además de comprensivo es conjetural y, por tanto, refutable y en este sentido refiere que:

Los debates metodológicos más fructíferos están siempre inspirados por ciertos problemas prácticos con los que se enfrenta el investigador; y casi todos los debates sobre el método que no están así inspirados, se caracterizan por esta atmósfera de fútil sutileza que ha desacreditado a la metodología ante los ojos

⁵ Desde una perspectiva no realista, la verdad no tiene por qué jugar ningún papel en la ciencia, porque la teoría no es el hábitat o el recinto de la verdad” (Rivadulla, 2012: 65).

del investigador práctico. Es necesario darse cuenta de que los debates metodológicos de tipo práctico no sólo son útiles, sino también necesarios. El desarrollo y la mejora del método, común de la ciencia misma, sólo se hace por medio de ensayos y errores, y se necesita de la crítica de los demás para descubrir las propias equivocaciones; y esta crítica es tanto más importante cuanto que la introducción de nuevos métodos puede significar cambios de carácter básico y revolucionario (Popper, 1981: 71).

Desde esta perspectiva, Weber⁶ afirma que la base de la acción social es la interpretación⁷ y comprensión,⁸ lo cual implica una postura analítica de los científicos sociales, porque nada de lo que se estudia es obvio ni evidente.

En efecto, el conocimiento en Ciencias Sociales no es obvio ni evidente, porque lo que se denomina realidad es posible captarla y transformarla por dos caminos. El primero: quien hace valoración del mundo debe apoyarse en el análisis y explicación de un hecho o un acontecimiento desde una óptica causal para estructurarlo y definirlo como un problema de estudio. En cambio, cuando prevalece una impresión casuística de lo que se analiza sin indagatoria causal para elaborar un problema, simplemente confirmamos o negamos algo sin mayor cuestionamiento. Esto se llama conocimiento ordinario. Y el segundo es el que se forma a partir de preguntas y enunciados fácticos –hipótesis refutables–, y alude a problemas que se definen bajo la lógica de elegir soluciones para su tratamiento. Usamos para ello la metodología que es también un recurso epistemológico para acercarnos a un conocimiento más puntual y detallado de lo que se denomina problema de estudio.

Por otra parte, lo que se denomina conocimiento científico, es aquel que se elabora a partir de la definición de alguna situación problemática y factible, y que ha sido trabajada con preguntas de investigación e hipótesis

⁶ Weber señala que la validez objetiva de todo saber empírico descansa en esto, y sólo es en esto que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al presupuesto del valor de aquella verdad que sólo el saber empírico puede proporcionarnos. Nada tenemos que ofrecer, con los medios de vuestra ciencia, a quien no juzgue valiosa esta verdad: y la fe en el valor de la verdad científica es un producto de determinadas culturas, no algo dado por la naturaleza (Dreher, 2012: 99).

⁷ “Interpretación (Auslegung), por su parte, se concibe como una suerte de mejoramiento. Corrección y complemento de la comprensión (Verstehen) que permitirá precisamente una comprensión de algo como algo previo a la articulación de ese algo en un enunciado o proposición (Leyva, 2012: 156).

⁸ “La comprensión (Verstehen) se muestra de este modo como un conocimiento inmediato que abre el mundo como posibilidad, como un poder-ser... La comprensión (Verstehen) así entendida es una comprensión, podríamos decirlo, preteteórica, pre-reflexiva, de la que se derivan tanto la intuición como el pensamiento y la conceptualización teórica tal y como la encontramos en las diversas Ciencias particulares” (Leyva, 2012: 156).

para encontrar respuestas que permitan superar las restricciones que se identifican en la realidad. Al respecto, Bunge menciona que “el metodólogo no se ocupará de la génesis de la hipótesis, sino del planteo de los problemas que las hipótesis intentan resolver, y de su comprobación” (Bunge, 2012: 46).

Conocimiento causal

Las Ciencias Sociales, más que una explicación determinista, necesitan fortalecerse a partir de ejercicios que permitan comprender y elaborar el conocimiento causal para adentrarnos en los puntos fundamentales de los problemas y delinear así soluciones comprensivas que se logran con la hermenéutica, entendida como el arte de interpretar.

“El verbo griego *hermeneúein* significa traducir, interpretar y explicar. El traductor, hermeneos, es intérprete también. Entender, interpretar y traducir son actos que se llevan a cabo en un sujeto que puedas fundir dos horizontes, el del intérprete y el del texto” (Nyenhuis, 2009: 21). Desde esta perspectiva, la realidad de estudio no está ante nuestros ojos por sí misma, sino que se definen los aspectos problemáticos en cuanto a su origen, causas y desarrollo.

En las Ciencias Sociales, la interpretación es un recurso heurístico para comprender segmentos de la realidad, a partir de variables de análisis, estudios del contexto y actores que intervienen en la causas, trayectorias y consecuencias del problema de estudio. Destacan, en este sentido, las interacciones e impactos en la vida asociada que explican las conductas asociadas y vinculadas a la definición y solución del problema de estudio. El armado del conocimiento social no se realiza con cualquier tipo de óptica; hay que definir qué tipo de estudio interesa para elegir el método o métodos de investigación.

El método es útil en tanto hay claridad de lo que se quiere investigar, pero si se elige primero el método y después el objeto de estudio, hay un riesgo que consiste en que la elección del método⁹ de trabajo puede hacernos caer en la no comprensión puntual del problema de estudio y puede darse el caso de que quien investiga esté distante del objeto de estudio y entonces no se puede plantear un problema de análisis, ni despegar la incógnita causal sobre lo que se denomina problema de estudio.

⁹ “Si hay un método de la ciencia o bien métodos por disciplina y si el método depende de tal forma del objeto que más que hablar de él ‘método’, a lo sumo podría hablarse de principios epistemológicos-metodológicos que tendrían que concretarse en cada disciplina y aun en cada situación de investigación” (De la Garza y Leyva, 2012: 22).

Es importante que el abordaje de los problemas sociales, históricos, políticos y económicos sea a partir de ubicar la relación tiempo y espacio, para definir mejor la unidad de análisis que interesa y no caer así en un ejercicio de racionalidad abstracta que atiende más el procedimiento del método, sin captar los atributos empíricos del problema de estudio. Sin referencia al tiempo y al espacio se incurre en la postura atemporal del problema de estudio y se reduce su comprensión. Tiempo y espacio son parte del contexto que se elabora para fines de situar con mayor claridad la geografía y las condiciones que se deben considerar en los problemas de investigación.

Un problema recurrente de las Ciencias Sociales es el ruido ideológico que impide identificar y definir problemas de estudio. El trabajo de investigación debe ser imparcial, objetivo, hipotético y argumentado, para desterrar posturas políticas e ideológicas apoyadas en la retórica, no en evidencias. De este modo se elaboran impresiones inmediatas sobre un punto de la realidad, pero sin maduración articulada de ideas. No es posible ahondar de manera teórica ni empírica en lo que se califica como un problema de estudio enfocado desde una postura política e ideológica. En ocasiones, la prisa ideológica se convierte en juicios de valor, pero se omiten los juicios de hecho. Se incurre, en consecuencia, en una calificación imprecisa de la realidad, con la pretensión de encontrar un enfoque “integrado”, cuando la realidad de estudio tiene más bien puntos específicos de análisis. Conviene aclarar que no hay neutralidad en el trabajo científico, desde el momento en que se eligen los conceptos y el método para investigar

En este sentido, hay conceptos que contribuyen a la definición de la complejidad real como la conducta individual y la acción pública, los sistemas de acción concreta, la participación ciudadana, las políticas públicas, entre otros que son prueba de que aluden a mecanismos como intencionalidad pensada y acción cumplida.

De este modo, como bien dice Sartori, las Ciencias Sociales trabajan con problemas interdependientes; es decir, requieren explicación causal (Sartori, 2012: 42), pero también ir a los efectos producidos; por ejemplo, con la intervención de políticas públicas evaluar en qué medida las respuestas aplicadas solucionan la causa de los problemas. Esta doble relación de ir de la causa al efecto y del efecto a la causa tiene consecuencias para producir el conocimiento científico y social al transformarlo en soluciones públicas.

Por ejemplo, cuando se aplica una política pública para disminuir el analfabetismo, tiene en este sentido una lógica de solución, pero la eficiencia de ésta sólo se corrobora cuando se analiza, una vez que se emplea, en qué medida la política pública responde a las causas del problema calificado como analfabetismo, y si con la estrategia adoptada disminuye o bien se logra cumplir ese propósito.

La madurez de las Ciencias Sociales tiene que recorrer estos procesos para que el conocimiento reúna elementos de racionalidad teórica pero sustentados en elementos comprobados. Las Ciencias Sociales pueden evitar estacionarse en teorías exclusivamente normativas y mejorarse con el análisis empírico. El vínculo entre lo normativo y lo empírico tiene más riqueza si en la interpretación de los actores sociales, políticos, económicos y públicos trabaja con ambos elementos. Esto significa que lo normativo prescribe de manera importante lo que deben ser las cosas, y cuando se conecta con lo empírico se ingresa al terreno de valorar cómo son las cosas en el mundo real.

Lo que deben ser las cosas –lo normativo– y cómo son las cosas –lo positivo– son dos procedimientos para generar el conocimiento que explica la conducta de los actores sociales, económicos y políticos en términos de política pública, contraloría social, transparencia, rendición de cuentas y nueva gobernanza. Se explican así, por tanto, instituciones para racionalizar comportamientos en la sociedad y que son influenciadas por grupos de interés, demandas y proclamas que amplían el panorama de cómo la realidad puede mejorarse con la intervención de actores gubernamentales y actores no gubernamentales. Los actores gubernamentales comprenden las esferas que combinan centralización, descentralización, órdenes de gobierno y relaciones intergubernamentales. Los actores no gubernamentales¹⁰ se organizan en grupos civiles, empresariales, altruistas, instituciones de educación superior, consultoría del sector privado y la participación de agentes productivos que tienen interés en intervenir en la elaboración y ejecución de política pública.

Nueva gobernanza

Una forma de entender las Ciencias Sociales no es bajo el enfoque de lo integral que alude a la explicación exhaustiva de la realidad, sino valorarlas como un conjunto de elementos específicos que incluso pueden simplificarse para trabajar con más eficacia los puntos conspicuos del problema a analizar.

¹⁰ “Los diversos tipos o modos de gobernar dependen en última instancia de las relaciones que los actores gubernamentales y los actores Sociales han establecido entre ellos en un tiempo social determinado para atender los asuntos de la vida en común. Más especificaciones, depende del grado de influencia que el gobierno o la sociedad (empresas, organizaciones civiles, comunidades, centros de conocimiento, iglesias) tienen en la definición y decisión de la intencionalidad social del gobernar a partir de sus referencias valorativas y aspiracionales, así como en la definición y decisión de su causalidad a partir de su información y conocimiento, sus técnicas productivas y administrativas” (Aguilar, 2019: 28-29).

Un campo de estudio que reúne las características descritas es la nueva gobernanza,¹¹ porque toma en cuenta lo que corresponde al gobierno y lo que corresponde a la sociedad; es decir, que los actores gubernamentales y no gubernamentales establecen formas de cooperación que enlazan lo público y lo privado. Lo público y lo privado son clave para situar la cooperación social que hace posible que el desempeño de la vida comunitaria sea producto de capacidades aprovechadas y no de esfuerzos unilaterales que a la larga son improductivos.

La gobernanza potencia aún más la riqueza cognoscitiva de las Ciencias Sociales. Su análisis y tratamiento se relaciona de modo directo con los mismos en temas centrales como dirección, coordinación e implementación de la política pública. El vínculo directo entre Ciencias Sociales y gobernanza es ineludible en la óptica del siglo XXI, debido a que la preocupación por mejorar el desempeño de las instituciones del gobierno es imperativa para dar paso a una mejor comprensión de cómo los procesos para gobernar se han originado en el núcleo que amplía la capacidad de los gobiernos para ser más eficaces.

En este caso, la gobernanza se expone como un campo de estudio que debe estar más presente en las Ciencias Sociales, en particular, en los procesos de gobernar. En lo fundamental, las Ciencias Sociales aluden a los temas del gobierno más desde un enfoque normativo, pero no incursionan por el camino que conlleva a analizar a los gobiernos en su ángulo de operación, decisiones y acciones. La riqueza de las Ciencias Sociales debe nutrirse con la gobernanza, en particular, en lo que concierne a los procesos de gobernar y el desempeño de las instituciones, ya que son determinantes para comprender el qué, el cómo, el por qué y el para qué de los sistemas de gestión pública.

La ventaja de la gobernanza¹² además de sus planteamientos teóricos-normativos y el mundo de lo empírico, consiste en que propicia la posibilidad de

¹¹ "...La gobernanza es un sistema de gobernar en red, en la cual una variedad de actores públicos y privados (empresas o corporaciones organizaciones sin fines de lucro, asociaciones profesionales, civiles, comunitarias o académicas) se incorporan, colaboran y aportan de diversas maneras en las decisiones para adelantar los objetivos de las políticas públicas, proveer o brindar servicios y compartir las tareas del gobierno. Dado que la gobernanza y la democracia son elementos complementarios, en este sistema de dirección es un requisito indispensable la participación de los ciudadanos en el proceso de fijar los objetivos, así como el establecimiento de sistemas efectivos para la rendición de cuentas que permiten evaluar los resultados de las actividades de los funcionarios que actúan a nombre del pueblo" (Santana, 2015: 153).

¹² "Para el enfoque de la gobernanza, el gobierno no está encargado ni tiene ya las posibilidades materiales y organizacionales de dirigir todo aspecto de la vida pública de una sociedad. De este modo, la coordinación con el sector civil y el sector privado se hace indispensable para 'timonear' la economía y la sociedad" (Pardo, 2016: 115).

hacer combinaciones que definen lo que puede y debe hacer el gobierno y lo que puede y sabe hacer la sociedad civil.

Hoy día se descubre que los gobiernos no pueden abarcar todos y cada uno de los aspectos relacionados con el desempeño de la vida pública. Hoy los gobiernos son promotores e incentivadores de la acción colectiva¹³ y sólo una determinada carga de compromisos pueden tener en sus manos. Tanto como la subcontratación, las concesiones, como la privatización, son testimonios de que pueden estar mejor bajo la operación de grupos privados vigilados y regulados por la autoridad, en cuanto que son políticas públicas.

Es importante señalar que la propuesta de la gobernanza se hace para que sea un núcleo más abordado por las Ciencias Sociales con fines normativos metodológicos y empíricos.¹⁴ Es una propuesta transversal que articula conceptos como interacción, conectividad y corresponsabilidad de políticas públicas. Sin las ventajas de la gobernanza en la actualidad, las Ciencias Sociales tienen un faltante que limita comprender mejor lo que corresponde al funcionamiento y el desempeño de las instituciones no sólo gubernamentales, sino también las no gubernamentales. Ciencias Sociales y gobernanza deben enlazarse más para generar conocimiento relevante que permita explicar y comprender mejor el sentido y desempeño de las instituciones vinculadas con la tarea de gobernar.

Por ejemplo, el capital social¹⁵ en la visión de la gobernanza desde el ángulo de la acción pública en cuanto a autogestión de grupos autónomos, consiste en que el gobierno genera condiciones para alentarlo, pero son los grupos organizados de la comunidad los que en realidad se interesan bajo un esquema de solidaridad y confianza para generar oportunidades que permitan superar restricciones diversas en la vida colectiva.

¹³ Los problemas de la acción colectiva surgen en presencia de externalidades negativas o positivas que generan un *DP* de muchas personas o una situación conexas. Para definir un problema de acción colectiva, me limitaré a un subconjunto de las motivaciones que pueden animar a los agentes en tales situaciones. Específicamente se supone que éstos sólo están motivados por los costes en que incurrir al participar y por los beneficios personales que extraen del resultado de la acción colectiva (Elster, 2010: 425).

¹⁴ “Las Ciencias empíricas, como así también las Ciencias Sociales, no pueden en contraste con la fenomenología, ser ontológicamente neutrales; deben darse objetos del mundo humano construidos en la acción social. El objetivo del enfoque metodológico de las Ciencias Sociales es, por lo tanto, una reconstrucción determinada” (Dreher, 2012: 117).

¹⁵ “En el estudio de la acción pública es importante incorporar un análisis sobre el nivel de cooperación y confianza existente entre los actores Sociales del espacio local, elemento que será determinante para entender tanto la cualidad endógena de la acción pública como la dinámica misma de articulación de actores y constitución de redes locales... Un concepto útil en este sentido es el capital social que son las normas generalizadas de responsabilidad junto con las redes de compromiso cívico que impulsan la confianza social y la cooperación; el capital social, entonces, reduce la incertidumbre y los incentivos a no cooperar” (Cabrero, 2005: 46).

La gobernanza, en este sentido, permite aglutinar lo público, lo privado, lo social y lo gubernamental para definir estrategias de colaboración que, mediante política pública, favorezcan a los gobiernos aprovechar ventajas para cumplir las tareas públicas. El concepto acción pública es referente en los ejercicios de gobernanza y da cuenta de que los motores de la economía no son exclusivamente estatales, sino que demuestran que hay grupos particulares y sociales que se comportan como un sistema de intereses para intervenir en la definición de la agenda de gobierno, así como y en la solución de compromisos dedicados a producir los bienes y servicios públicos.

Las Ciencias Sociales desde el momento que suman acciones e interacciones en diferentes ámbitos de complejidad,¹⁶ como la incertidumbre y el cambio, no deben pretender el camino de las certezas absolutas, sino que, en un esquema de interacciones, tienen que revisar continuamente lo que se logra, lo que se puede mejorar y lo que puede corregirse. Estos conceptos explican que el desarrollo productivo de la sociedad puede entenderse, como plantea Popper, en un esquema de ensayos y error (1981: 101), que es idóneo en la óptica de la gobernanza.

La gobernanza, en consecuencia, es un sistema de interacciones sociales, políticas y económicas, en el cual los mercados, la iniciativa social y la cooperación pública son elementos alternativos a la jerarquía estatal de las políticas intervencionistas y a los esquemas de autoridad vertical, y de ese modo se replantea la relación del Estado con la sociedad y de los ciudadanos con el gobierno sobre bases de colaboración y coordinación.

Así, la gobernanza se caracteriza por el ejercicio de la autonomía de grupos no gubernamentales, por su capacidad de alta gestión y por tener la ventaja de establecer esquemas de autoorganización que indican que no hay comportamientos únicos ni homogéneos en vida social, sino plurales y diversos, con el cual el conocimiento en Ciencias Sociales tiene que ser abierto y contrastable.

En este sentido:

La gobernanza democrática favorece que los recursos públicos a cargo del Estado, y que son escasos, sean mejor aprovechados con la aplicación de políticas públicas estratégicas y efectivas. En tanto, los problemas públicos crecen de manera incremental en los presupuestos del Estado. En este sentido, para evitar el rezago en las políticas públicas, es fundamental que el Estado asuma la

¹⁶ Pensar en la complejidad significa que “El desarrollo de la ciencia moderna nos pone de relieve la complejidad de todo lo existente, y de manera particular de los seres vivos. Esto exige –para aprender a pensar en la era planetaria– abrirse al pensamiento de la complejidad de lo real, forjar un pensamiento capaz de pensar esa complejidad” (Ander-Egg, 2001: 93).

tarea de diseñar sistemas de convocatoria para que, con incentivos positivos, los diversos grupos de la sociedad que tienen capacidades y recursos se interesen en la solución de los problemas colectivos (Uvalle, 2015: 70).

En un planteamiento de racionalidad cooperativa como el de la gobernanza, el conocimiento de las Ciencias Sociales debe tener más análisis empírico sustentado en enfoques normativos que expliquen: a) los aspectos teóricos¹⁷ y b) la generación de resultados que derivan de las interacciones factuales. Esto demuestra que el conocimiento científico-social ratifica su carácter refutable, en la medida en que la acción colectiva desde la nueva gobernanza incorpora nuevos elementos para su análisis y estudio.

La gobernanza es útil para las Ciencias Sociales, debido a que hace aportaciones no sólo al gobierno, sino a la valoración de sus acciones. Respecto a lo que corresponde al ejercicio del gobierno, no hay un lugar en las Ciencias Sociales que destaquen su interés por este aspecto. El ejercicio del gobierno, valorado desde la gobernanza, es capítulo pendiente en las Ciencias Sociales y por ello debe recuperarse para que sea analizado en el pensamiento contemporáneo. El ejercicio de gobernar se lleva a cabo con base en la colaboración de organismos de la sociedad civil interesados en la solución novedosa de los problemas colectivos, en cuanto que el Estado y sociedad aprovechan las capacidades que tienen para que las soluciones sean más públicas y cooperativas.

Con base en lo expuesto, es importante destacar que el conocimiento social está influido no sólo por preguntas de investigación, hipótesis y objetivos, sino por juicios de valor y juicios de hecho para evitar su exaltación ideológica que impide la comprensión de los elementos núcleo que lo definen. En este caso, la gobernanza es una forma de contrarrestar el exceso de valoración en las Ciencias Sociales, para evitar el abuso de la explicación inmediateista. La gobernanza, al enfatizar el proceso de gobernar y el ejercicio del gobierno, da lugar a que el desempeño institucional sea valorado como punto cardinal, no sólo sobre lo que hace el gobierno, sino qué estrategias interactivas implementa para dar vida a las decisiones y la dirección consensuada de la sociedad.

¹⁷ Según los positivistas: "Cuando una teoría se propone inicialmente y se considera si es adecuada, sus fallos predictivos se traducirán en un rechazo o *disconfirmación* de la misma; pero si la teoría logra pasar con éxito una variedad suficiente de experimentos relativos a su alcance inicial, la teoría pasa a disfrutar de un alto grado de confirmación en relación con dicho alcance. Una vez que disfruta de un alto grado de confirmación, es muy poco probable que la teoría pueda verse *disconfirmada*" (Suppe, 1979: 74).

Hacia una mejor intersección entre las Ciencias Sociales y la gobernanza

Un principio clásico de la ciencia es que se trabaja en toda investigación con categoría de problemas y no verdades reveladas. La idea de problemas significa que nada está resuelto para siempre en eso que se llama mundo, el cual es una forma de entenderlo con base en los procesos de globalidad para trabajar en él, los elementos críticos que por su regularidad son materia de análisis para definirlos como problemas colectivos. En este caso, la gobernanza refiere al ejercicio del gobierno y al modo en que el Estado articula los procesos de gobernar para dar lugar a prácticas incluyentes y cooperativas en favor del interés público con la intervención de grupos organizados y activos de la sociedad.

Tanto en las Ciencias Sociales como en la gobernanza conviene recordar que la idea de problema o problemas es consubstancial a soluciones; y si hay problemas, es porque algo en la vida asociada no funciona plenamente, mas cuando hay carencias, desigualdades e injusticias que obligan a pensar de un modo y de otro la forma en que la regularidad de la vida social debe restituirse. En este sentido, la definición y solución de problemas es concomitante, es decir, no es primera una y luego la otra. Las llamadas soluciones en Ciencias Sociales¹⁸ tienen carácter periódico, lo cual indica que no se llega a ellas para arrancar de raíz un problema social y público;¹⁹ incluso una nueva solución genera nuevos problemas. Desde esta perspectiva, la definición de problemas se sitúa en un tipo de consecuencias, así como la solución diseñada para su aplicación, lo cual provoca que los gobiernos den cauce a estrategias encaminadas a superar los obstáculos que frenan el desarrollo de la sociedad.

¹⁸ “Así, entre 1850 y 1945 una serie de disciplinas llegó a definirse como un campo del conocimiento al que se le dio el nombre de ‘ciencia social’. Esto se hizo estableciendo, en las principales universidades, cátedras, en una primera instancia; luego departamentos que ofrecían cursos y finalmente títulos en esa disciplina. La institucionalización de la enseñanza fue acompañada por la institucionalización de la investigación —la creación de publicaciones especializadas en cada una de las disciplinas; la construcción de asociaciones de estudiosos a partir de líneas disciplinarias (primero nacionales, después internacionales); la creación de colecciones y bibliotecas catalogadas por disciplinas” (Braudel, 1996: 34).

¹⁹ “La credibilidad de la política no es problema si no se acepta la rendición de cuentas/la oferta de razones como uno de los requisitos esenciales de la política pública: si por ‘publico’ se entiende sólo que la política acredite analíticamente que persigue satisfactoriamente el interés público o general (=> *welfare maximization*, de nuevo) sin implicar la calidad de lo manifiesto —lo abierto—, lo cognoscible, que introduce el requerimiento de la oferta de razones y de razones convincentes, creíbles (Aguilar, 2004: 173).

Si el problema es algo consecuente al igual que las soluciones, entonces las Ciencias Sociales y la gobernanza tienen que considerar que el verbo reelaboración de políticas y programas analizado desde la gobernanza, es indispensable para que los problemas públicos con la intervención de actores sociales y gubernamentales sean solucionados en un ambiente de colaboración, interacción y corresponsabilidad. En ese caso, la gobernanza es un camino para encontrar con grupos de la sociedad alternativas de cooperación para elegir soluciones novedosas. En eso consiste su riqueza conceptual, práctica y empírica.

Sobre esta línea, las Ciencias Sociales y la gobernanza han de erradicar la visión de “verdades”. Si todo fluye, no puede haber en Ciencias Sociales ni en la gobernanza soluciones imperecederas, menos de largo plazo. En este caso, cuando se aplica un enfoque de instituciones, se analiza mejor la materia de gobierno y de la gobernanza. En la visión de Ayala (1999: 56) y North (1993: 29), es factible destacar el desempeño de las instituciones, indicando que la vida social y productiva es la suma de conductas, procesos, tendencias y búsqueda permanente de soluciones para generar ambientes de estabilidad y mejor gobernanza.

Tanto la voluntad como las interacciones humanas son el origen de los problemas colectivos y en un esquema plural debe entenderse que la sociedad no se integra por grupos homogéneos, sino diferenciados que enriquecen la pluralidad de opiniones, propuestas y alternativas para la acción pública. De este modo, las Ciencias Sociales y la gobernanza tienen que aportar esquemas alternativos de gestión pública.

A raíz de la caída del muro de Berlín en 1989 y el advenimiento del siglo XXI, las Ciencias Sociales ingresaron a una etapa de reelaboración y una de las consecuencias con la caída del propio Muro de Berlín; así, la llamada sociedad moderna prácticamente llega a su límite y final. En este sentido, el impulso de la gobernanza no se aprovecha para buscar otros modos de elaborar y reelaborar la política pública, desde el ángulo de los procesos de gobernar y el modo de gobernar.

Parafraseando a Wallerstein en el siglo XXI, hay que “abrir las Ciencias Sociales” (Wallerstein, 1996); es decir, abrirlas al mundo de la globalidad, la interacción y la comunicación planetaria; la innovación tecnológica; la economía digital; la integración regional de los Estados; la mundialización de la política; la transformación de las administraciones públicas en las modalidades de diseño, rediseño, innovación, modernización y simplificación. Con estos elementos, las Ciencias Sociales tienen más recursos heurísticos para conectarse con la gobernanza, entendida como un campo de estudio [Agustín Cerrillo i Martínez (coord.) (2005), *La gobernanza hoy: 10 textos de*

referencia, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública; Luis F. Aguilar Villanueva (2006), *Gobernanza y gestión pública*, México, Fondo de Cultura Económica; José Antonio Ocampo (2015), *Gobernanza global y desarrollo. Nuevos desafíos y prioridades de la cooperación internacional*, Siglo XXI Editores y CEPAL; Leonardo Santana Rabell (2015), *A reformar la Administración Pública. De la burocracia a la gobernanza. Una guía conceptual básica para servidores públicos y políticos*, Universidad de Puerto Rico, Escuela Graduada de Administración Pública] que privilegia la apertura, interacción, colaboración y la coproducción de política pública, destacando el proceso de gobierno y el modo de gobernar.

Hoy en el mundo de la globalidad se trabaja con conceptos como ciudadanía mundializada, Estado red, políticas públicas transversales, administraciones públicas competitivas, utilización del dinero digital, la definición de espacios comunitarios para que los Estados integren uniones y tratados de libre comercio; y con ello, el panorama actual de las sociedades es de mayor de incertidumbre,²⁰ turbulencias y crisis que diluyen la predicción y certeza de los acontecimientos. Con la apertura de las Ciencias Sociales en el mundo de la globalidad se alejan de posturas de autopoiesis,²¹ que significa la capacidad para reproducirse por sí mismas. En este caso, la gobernanza refiere a espacios públicos más interactivos a la dinámica de redes sociales, políticas y económicas y de interdependencia, así como el co-diseño de política pública.

²⁰ “La incertidumbre deviene viático: la duda sobre la duda da a la duda una nueva dimensión, la de la reflexividad; la duda por la cual el sujeto se interroga sobre las condiciones de emergencia y de existencia de su propio pensamiento constituye desde ahora un pensamiento potencialmente relativista, relacionista y auto-cognoscente. En fin, la aceptación de la confusión puede convertirse en un medio para resistir a la simplificación mutiladora. Ciertamente, el método nos falta en el comienzo; al menos podemos disponer de un anti-método en el que ignorancia, incertidumbre, confusión se convierten en virtudes” (Morín, 1997: 29).

²¹ La obra del profesor Luhmann consiste en la elaboración de una super-teoría, con pretensiones de universalidad, vale decir, que reclama aplicabilidad para todo fenómeno social. Esta pretensión de universalidad no ha de ser entendida, no obstante, como un intento de excluir otras posibles interpretaciones teóricas que –desde la misma sociología o desde otras disciplinas; desde la ciencia o desde otros subsistemas de la sociedad– puedan levantarse alternativamente. Por el contrario, la teoría de sistemas de Niklas Luhmann se ha construido en un diálogo constante con diferentes esfuerzos conceptualizadores provenientes de la filosofía, la sociología, la lógica formal, el derecho, la teología, la biología, la física, etcétera. En este intercambio se desarrolló un marco conceptual que, manteniendo un hilo central que guió la investigación desde sus comienzos hasta su estado definitivo, incorporó elementos de diversas procedencias. Así, la teoría resultante ofrece una amplia variedad conceptual que le permite dar cuenta de los fenómenos sociales de manera radicalmente novedosa y que facilita, además, el diálogo interdisciplinario (“Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana”, en www.seer.ufrgs.br/sociologias/article/download/5874/3466, [consulta: 14 de diciembre, 2020]).

El conocimiento²² científico es dialogante interactivo, multidisciplinario y transversal y orientado con su aplicación a solucionar problemas y mejorar las condiciones de la vida en la sociedad. Estos son atributos para que las Ciencias Sociales se enriquezcan bajo sistemas transdisciplinarios entre los cuales destaca la Nueva Gobernanza.

En la actualidad, problemas complejos²³ como el cambio climático, la deforestación de las áreas verdes, la escasez de agua, la discriminación social, los movimientos migratorios y el combate al crimen organizado, entre otros, exigen que el conocimiento científico desde una óptica transdisciplinaria tenga un carácter proactivo, es decir, que contribuya a la discusión y diseño de soluciones que permitan crear, reformar y mejorar las instituciones para resolver sus problemas. Esta es una veta para que el nexo Ciencias Sociales y gobernanza sea más estudiada y productiva, debido a que suma el conocimiento teórico con el análisis empírico. De este modo, es factible identificar el tiempo real en las instituciones sobre la base de los procesos de gobierno y el modo de gobernar.

En este sentido, lo proactivo implica que el conocimiento científico no sólo es para discutir y difundir, sino que una vez producido debe convertirse en estrategia de política pública para contrarrestar dificultades y riesgos para la vida comunitaria. Con ello, las Ciencias Sociales y la gobernanza se fortalecerían aún más, al incorporar a sus *constructos* la importancia de la policausalidad. Esto significa que

En cada fenómeno, proceso o problema social existen causas múltiples en donde las inter-retroacciones se combinan, teniendo cada una de ellas un valor relativo. Difícilmente existe (por no decir que es imposible) un problema social que podamos explicar por una sola causa (Ander-Egg, 2001: 98).

Este es un reto mayúsculo del tiempo actual, porque las soluciones públicas al apoyarse en el conocimiento humanista, científico y tecnológico, dan cuenta de la complejidad de las relaciones y organizaciones sociales, entendidas como elementos centrales para comprender el sentido de las instituciones y las políticas públicas. De este modo, el conocimiento científico

²² “Sartre afirmó que nosotros conocemos según tres modalidades: perceptivamente, por concepto o por imágenes. Esto es, de un modo que podríamos llamar ocular, visual; o bien intelectualmente, por conceptos; o si no, también, por vía imaginativa ...” (Sartori, 2012: 35).

²³ Saber pensar desde la complejidad refiere Ander-Egg, es “Abandonar las certidumbres, o lo que es lo mismo saber pensar desde la incertidumbre y la perplejidad nos conduce y nos invita a una interpelación permanente. Admitiendo la rápida biodegradabilidad y obsolescencia de los conocimientos, se excluye toda instalación en verdades adquiridas y toda forma de parasitismo mental. Toda ciencia, toda técnica, todo pensamiento siempre ha de ser corregido y reajustado, reformulado y reelaborado; nunca terminado” (Ander-Egg, 2001: 91).

no es pulcro ni puro, sino que es parte de los problemas de la sociedad y de las soluciones que se eligen para erradicarlos. Este ángulo de estudio es particularmente importante, porque el conocimiento científico social, parafraseando a Popper, puede entenderse mejor como un tipo de tecnología social.²⁴ Sobre esta base, las Ciencias Sociales y la gobernanza deben tener elementos de conexión para el diseño de políticas públicas colaborativas, es decir, de colaboración activa de los ciudadanos en el diseño e implementación de las propias políticas.

El perfil de tecnología social es uno de los puntos a destacar para fortalecer las Ciencias Sociales y la gobernanza; es decir, convertirlas en un conjunto de soluciones elaboradas por diversos grupos para situar los problemas públicos en un marco de alternativas de solución que deben estudiarse y adoptarse de manera novedosa bajo el enfoque denominado ejercicio de gobierno, es decir, de gobernanza.

La idea de tecnología social como elemento que vincula a las Ciencias Sociales y la gobernanza, revela la postura proactiva que deben tener los profesionales de lo social para trascender las posturas, ideográficas y nemotécnicas. En este caso, el vínculo con la realidad se orienta a mejorar el desempeño de la vida en sociedad, teniendo como base las instituciones y las políticas públicas, las cuales se ocupan de la definición de planes y programas que tienen como objetivo mejorar la calidad de vida en la sociedad, así como el desempeño de las actividades productivas que desarrolla.

²⁴ Popper afirma: "Para el ingeniero o tecnólogo fragmentario, estas opiniones significan que si quiere introducir métodos científicos en el estudio de la sociedad y en la política, lo más necesario es la adopción de una actitud crítica y el darse cuenta de que no sólo es necesario el ensayo, sino también el error. Y tiene que aprender no sólo a esperar que haya equivocaciones, sino a buscarlas conscientemente. Todos sufrimos una debilidad poco científica: el querer siempre tener razón; y esta debilidad parece estar particularmente extendida entre los políticos, tanto profesionales como aficionados. Pero la única forma de aplicar a la política algo parecido a un método científico, es la de dar por sentado que no puede haber una acción política que no tenga inconvenientes, que no tenga consecuencias indeseables. Estar alerta frente a esas equivocaciones, analizarlas y aprender de ellas, es lo que tanto un político científico como un estudioso de la ciencia política deben hacer. La aplicación del método científico en política significa que el gran arte de convencernos de que no hemos cometido ninguna equivocación, de ignorar éstas, de esconderlas, de hacer recaer sobre otros la responsabilidad, queda reemplazado por el arte más grande de aceptar la responsabilidad, de intentar aprender de ellas y de aplicar este conocimiento de tal forma que en el futuro podamos evitarlas" (Popper, 1981: 101).

Conclusión

Las Ciencias Sociales en la vida contemporánea tienen desafíos que se relacionan con el aumento en la complejidad de la sociedad, el Estado, la gobernanza y el desempeño de las instituciones. Debido a que los problemas son ahora más interactivos, interdependientes y correlacionados, tienen elementos más conspicuos para trabajarlos en un mundo regido por la globalidad, los intercambios y la innovación. Los aspectos destacados se vinculan con la conducta de los actores en términos causales para encontrar las respuestas que se sustentan en su voluntad, sentido teleológico y la voluntad para provocar acciones específicas.

Las Ciencias Sociales no son campos de estudio abstracto, sino que valoran la conducta de los actores desde diversas ópticas. En lo económico, predominan los procesos de intercambio en materia de bienes y servicios públicos para formar dinero y capital. En lo administrativo destaca el nexo de administración pública con las necesidades de la vida civil, productiva y asociada, así como la participación colaborativa de agentes económicos y sociales en la implementación de las políticas públicas. En lo político, se distingue la organización y el ejercicio del poder desde el ángulo de las decisiones, las estrategias y la movilización de los recursos para obtener y ejercer el poder.

Desde lo social, destaca cómo la acción colectiva es fruto de acuerdos e interacciones para dar vida a proclamas que, organizadas en movimientos colectivos, luchan por demandas como los derechos de género, la discriminación y la exclusión. En lo jurídico, la elaboración y vigencia de las normas del Derecho dan cuenta de cómo se regula la vida de las personas y las organizaciones desde el ángulo de los incentivos positivos y negativos. De este modo, las Ciencias Sociales en la vida actual tienen ante sí referentes empíricos que nutren su base teórica y normativa, estableciendo entre esos elementos relaciones de causalidad.

Un factor que abona a esta aseveración es la importancia de la gobernanza entendida como un nuevo patrón que se adopta para dirigir, considerando que las sociedades del presente tienden más a la autonomía, la autogestión y la autorganización, con lo cual los gobiernos se asumen más como coordinadores e incentivadores del quehacer colectivo. Para las Ciencias Sociales, los temas de mejor dirección y coordinación a cargo de los gobiernos, son elementos para considerar en las nuevas relaciones que ahora tienen la sociedad y los Estados. De esta manera, las Ciencias Sociales deben incursionar por los temas y problemas de cómo se dirige a la sociedad, considerando que el Estado no es omnipotente ni centro único de la vida colectiva.

Hay ahora otros centros de poder que se desarrollan en la sociedad civil, lo cual obliga a que gobierne más por políticas públicas, no tanto de mandos verticales, no dispuestos a los procesos de deliberación y consenso. Hoy el conocimiento causal es determinante para identificar a los actores, las relaciones, las restricciones y los impactos de los problemas sociales y públicos, desde una visión de procesos de gobierno y cómo los movimientos de la sociedad pueden intervenir en la solución activa de los problemas con su capacidad, tecnologías, información y propuestas de política pública. Fortalecer con mejores elementos de análisis a las Ciencias Sociales; es imperativo potenciar su contribución teórica, metodológica y empírica. En suma, la interacción Ciencias Sociales y gobernanza es ahora más justificada para construir, reformar y mejorar el sistema de instituciones que necesitan la sociedad, los ciudadanos y el Estado.

Bibliografía

- Aguilar, Luis F. (2004), “Comentarios a la ponencia de Giandomenico Majone titulada ‘La credibilidad de las políticas: por qué es importante y cómo lograrla’”, en *De la Administración Pública a la Gobernanza*, María del Carmen Pardo (comp.), México, El Colegio de México.
- Aguilar, Luis F. (2006), *Gobernanza y gestión pública*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Aguilar Villanueva, Luis F. (2016), *Democracia, gobernabilidad y gobernanza*, México, Instituto Nacional Electoral.
- Aguilar Villanueva, Luis F. (2019), “El anacronismo del gobierno unilateral y su insuficiencia ante el entramado de las interdependencias de la sociedad actual”, en *Desempeño institucional y agentes políticos en México*, René Millán (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguilera Hintelholzer, Rina (2014), “Complejidades impredecibles: desafíos de las Ciencias Sociales en el mundo contemporáneo”, *Estudios Políticos*, núm. 31, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero-abril.
- Ayala Espino, José (1999), *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ander-Egg, Ezequiel (2001), *Métodos y técnica de Investigación social. Acerca del conocimiento y del pensar científico*, México, Editorial Lumen.
- Braudel, Fernando (1996), “La construcción histórica de las Ciencias Sociales desde el siglo XVIII hasta 1945”, Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI.

- Bunge, Mario (2012), *La ciencia, su método y su filosofía*, México, Editorial Nueva Imagen.
- Cabrero Mendoza, Enrique (2005), *Acción pública y desarrollo local*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cerrillo i Martínez, Agustín (coord.) (2005), *La Gobernanza hoy: 10 textos de referencia*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública.
- De la Garza Toledo, Enrique y Gustavo Leyva (eds.) (2012), *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, México, FCE-UAM-Iztapalapa.
- Dreher, Jochen (2012), “Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckmann”, en Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (eds.), *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica-UAM-Iztapalapa.
- Elster, Jon (2006), *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Gedisa.
- Elster, Jon (2010), *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las Ciencias Sociales*, Barcelona, Gedisa.
- Leyva, Gustavo (2012), “La hermenéutica clásica y su impacto en la epistemología y la teoría social actual”, en Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (eds.), *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica.
- Merton Rober K. (2002), *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Morín, Edgar (2009), *El método I. La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- North, Douglass C. (1993), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Nyenhuis, Gerald, *Hermenéutica y Literatura*, Gloria Vergara (comp.), México, Editorial Jus.
- Ocampo, Antonio (2015), *Gobernanza global y desarrollo. Nuevos desafíos y prioridades la cooperación internacional*, México, Siglo XXI.
- Pardo, María del Carmen (2016), *Una introducción a la Administración Pública*, México, El Colegio de México.
- Popper, R. Karl (1981), *Miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Taurus.
- Rivadulla, Andrés (2012), “Racionalismo Crítico y Ciencias Sociales: Karl R. Popper”, en Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (eds.), *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica-UAM-Iztapalapa.

- Rodríguez Darío y Javier Torres (2003), "Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana", *Sociologías*, año 5, núm. 9, Porto Alegre, Jan/Jun. Disponible en www.seer.ufrgs.br/sociologias/article/download/5874/3466, [fecha de consulta: 13 de diciembre, 2020].
- Santana Rabell, Leonardo (2015), *A reformar la Administración Pública: de la burocracia a la gobernanza. Una guía conceptual básica para servidores públicos y políticos*, Escuela Graduada de Administración Pública, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Sartori, Giovanni (2012), *La política. Lógica y método de las Ciencias Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Suppe, F. (1979), *La estructura de las teorías científicas*, Madrid, Editora Nacional.
- Uvalle Berrones, Ricardo (2015), "Nueva visión de la Administración Pública contemporánea. El lenguaje ortodoxo, el lenguaje de la innovación gerencial y el lenguaje de la gobernanza democrática", Fernando Castañeda y Rina Aguilera (coords.), *La Administración Pública en el debate contemporáneo de las Ciencias Sociales*, México, UNAM-Biblioteca.
- Wallerstein, Immanuel (1996), *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI.